

NOTICIAS DE LIBROS

SETSUKO ONO: *A Western Image of Japan: What did the West see through the eyes of Loti and Hearn?* Université de Genève, Institute Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Imprimerie du Courrier, Ginebra, 1972, x-406 pp. (tesis núm. 235).

SHEILA K. JOHNSON: *American Attitudes toward Japan, 1941-1975*. American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D. C.; Hoover Institution on War, Revolution and Peace, Stanford University, Stanford, Cal., 1975, vi-114 pp.

El autor de esta tesis tuvo que pasar ocho años en Europa (él es japonés) para «darse plenamente cuenta y luego aceptar la magnitud de diferencia en pensamiento, acción y expresión entre la gente occidental y la japonesa». La imagen que una persona se forma de otra es fundamental para la relación; en relaciones internacionales, las ideas que unos pueblos se forman de otros es de considerable importancia. Las guerras ruso-japonesas y la del Pacífico a partir de 1941 ilustran las imágenes que sobre Japón se formaron muchos Estados. Pero el autor se circunscribe a la contribución que de la imagen de Japón hicieron dos autores occidentales: el francés Pierre Loti (1850-1923) y el angloamericano Lafcadio Hearn (1850-1904). Mientras el primero fue «el primer observador literario de talento» de Japón, el segundo fue el primer observador científico. El autor reconstruye en primer lugar las imágenes que dichos viajeros presentaron, y luego traza las relaciones dinámicas entre las imágenes y sus fuentes creativas. Se examina por es-

te orden: ¿De qué informaron? ¿Qué condicionó por su parte dichas imágenes? ¿Qué determinó en Japón su visión? Llega a la conclusión de que la imagen del Imperio del Sol Naciente creada por ambos autores lo fue a través de la interacción y la mezcla de la cultura occidental y Japón, actuando ellos como catalizador.

Este interesante libro se conecta y prolonga positivamente con el de la americana Sheila K. Johnson. Hearn y Loti aparecen como parte del sustrato en el que la autora se apoya, aunque el libro se centra en las actitudes norteamericanas hacia Japón a partir del año de Pearl Harbour. El primero de los capítulos gira sobre el «ambiguo legado», con aproximaciones al estudio de las actitudes (similar prácticamente a imágenes o percepciones). Igualmente estudia el carácter nacional en tiempos de guerra. Pero en realidad el libro se centra a partir de Hiroshima. El porcentaje de opinión pública americana que ha venido justificando las explosiones atómicas sobre dos ciudades japonesas ha ido paulatinamente decre-

ciendo, pero de esto no se deduce que haya un aumento de remordimientos de conciencia.

Un capítulo estudia el legado de la ocupación y otro más el «nexo sexual», en donde *Sayonara* de Michener encuentra su lugar como *best-seller* de la época (1955). Sin duda, como elocuentemente muestran las cifras, el sexo ascendido a matrimonio no fue exagerado. En 1946 las fuerzas americanas de ocupación se estimaban en 465.000 hombres, pero en 1948 eran ya sólo de 125.000. Con la guerra de Corea desbordaron nuevamente los dos centenares de miles. Sólo a partir de 1957 cayeron definitivamente por debajo de los 100.000, para pasar a 58.000 (1959), 40.000 (1965), 30.500 (1971) y 19.000 (comienzos de 1974). Estima que habrán vivido en Japón como miembros de las fuerzas armadas un total de unos dos millones de americanos, sin incluir otros de tránsito momentáneo. Por 1955

veinte mil soldados estadounidenses se habían casado con japonesas, aunque al principio tales enlaces estaban prohibidos y luego se dificultaron. Por supuesto, los *affaires* no perdurables o saldados con calabazas finales fueron mucho más numerosos. Desde los primeros momentos, las autoridades japonesas surtieron bien a los burdeles cercanos a las bases norteamericanas, como lo venían estando cuando eran japonesas.

El nexo cultural y el de los negocios se explican en capítulos separados. En conjunto, las relaciones y las percepciones mutuas y no sólo en una dirección han funcionado convenientemente, de lo que los americanos, como potencia vencedora y ocupante, no puede sentirse sino complacida. Las conclusiones nuevamente enfocan cuestiones teóricas de lo que el estudio del carácter nacional supone.

T. M. V.

HANS-JOACHIM LEU y FREDDY VIVAS: *Las relaciones interamericanas: Una Antología de Documentos*. Instituto de Estudios Políticos, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Derecho, Caracas, 1975, 335 pp. (Documentos, 2).

ÁRPÁD OROSZ: *The Foreign Trade Turnover of Latin America till 1970, and its Prospective Development up to 1980*. Institute for World Economics of the Hungarian Academy of Sciences, Budapest, 1976, 127 pp. (Studies on Developing Countries, No. 81).

El proceso de integración en América Latina en 1975. Instituto para la Integración de América Latina, Banco Interamericano de Desarrollo, 1976, xii-321 pp.

La Antología de Documentos de las relaciones interamericanas es un adecuado instrumento de trabajo. Contiene una docena y media de ellos, a comenzar por la inevitable Doctrina de Monroe hasta la Declaración de los presidentes de América en 1967. En medio se enumeran los siguientes: el Congreso de Panamá (1828), Doctrina Calvo y Cláusula Calvo, Doctrina Drago, la Convención sobre el

canal de Panamá, las doctrinas Tobar y Estrada, Convención sobre derechos y deberes de los Estados (1933), Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947), la Carta de la OEA (1948), Tratado Americano de Soluciones Pacíficas (1948), la Carta de la OEA (1948), la Carta de la ODECA (1951), Convención sobre Asilo Diplomático (1954), la Alianza para el Progreso: Carta de Punta del Este (1961)

NOTICIAS DE LIBROS

y Tratado para la proscripción de armas nucleares en la América Latina (1967). Cada uno de estos documentos va precedido de una introducción de la circunstancia histórica que los motiva.

El libro del húngaro A. Orosz está realizado «con especial atención a los países socialistas europeos». Está condimentado a base de una fuerte densidad de datos que prolongan sus tendencias hasta fin de la presente década. En una serie de claros puntos introductorios hace constar que la industria ha alcanzado un grado de desarrollo relativamente alto, puesto que, como un todo, supone del 34 al 36 por 100 del producto bruto latinoamericano; este PB significaría el 50 por 100 del del Tercer Mundo, en tanto que la población sólo supone el 20 por 100 del total de los países en vías de desarrollo. Es de subrayar el realismo del autor cuando afirma que algunos de los problemas económicos de la región objeto de tanta discusión plantean serios problemas «cuya solución no puede perfilarse claramente por ahora». Es un útil, serio y valioso instrumento de trabajo.

Mientras que dicha obra de referencia sería eminentemente técnica, la del Banco Interamericano de Desarrollo sería del ala tecnocrática, que todo lo más alcanza a señalar malos funcionamientos, pero sin señalar culpables. Tras explicaciones de economía internacional como un todo y de economía regional latinoamericana, el Informe Anual del INTAL se explicará a través de los logros, fracasos y expectativas de cuatro expresiones subregionales: la Asociación

Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), el Grupo Andino, el Mercado Común Centroamericano (MCCA) y la Comunidad del Caribe (CARICOM). Estos útiles informes comenzaron en 1968-71 y luego anualmente. En 1975 se cumplió el paso del Ecuador del Acuerdo de Cartagena, que fundó el Grupo Andino, y que comenzó a funcionar en 1970. Las dificultades de su evolución han estado siempre presentes, y el informe no las oculta, resumiendo: «... es posible afirmar que la integración regional en el Grupo Andino está atravesando un período natural de dificultades, cuya superación requerirá, sin duda, imaginación, realismo y voluntad política». Puen bien, acabo de enterarme que Chile se ha retirado del experimento. ¿Preludio de desintegración generalizada o simple mutilación? Respecto al MCCA, el informe toma en consideración la guerra que mortíferamente enfrentó en 1969 a dos de sus miembros: «En lo que concierne al diferendo entre El Salvador y Honduras, pueden señalarse algunos hechos significativos que podrían indicar, si se los interpreta con cierta dosis de optimismo, que han ocurrido algunos progresos en el camino hacia la solución. Todo parece indicar que tales avances han sucedido al más alto nivel político...», etc. Pues bien, durante el verano de 1976, patrullas militares de ambos países han vuelto a chocar tan reiteradamente que llegó a apuntarse la posibilidad de que una nueva guerra hubiera comenzado. Así anda el MCCA...

T. M. V.

Hu Pu-yu: *A Brief History of Sino-Japanese War (1937-1945)*. Taipei, Taiwan, Chung Wu Publishing Co., 1974, XXVIII-358 pp.

El conflicto bélico chino-japonés, esas tragedias que naufragarian entre 1937 y 1945, representa una de entre diversos bandos hasta el presente.

Chiang Kai-shek, según parece, fue consciente del peligro nipón, sobre todo desde el incidente de Mukden de 1931; aun así, China intentó negociar con el Japón. Luego, el recién fallecido líder chino de Taipei adoptaría una decisión para dicha campaña, conforme con los principios del famoso estratega alemán, Clausewitz, en el sentido de que la política nacional determina la estrategia militar. En cuanto a recursos económicos, industria, ciencia y tecnología, así como en relación con el equilibrio bélico respecto al Japón, el hecho había sido evidente. A pesar de eso, China se vio obligada a una resistencia armada frente al invasor seis años más tarde. A pesar de las intrigas soviéticas y chino-comunistas, los nacionalistas de Chiang Kai-shek han conseguido la victoria, en alianza con los americanos, en 1945 sobre el Japón.

Es un nuevo capítulo en la historia del Extremo Oriente. La guerra chino-japonesa implicaba varios aspectos en pro de la defensa antinipona como, por ejemplo, reajuste de organizaciones políticas de guerra, su aplicación desde el punto de vista tanto de la política interior como exterior, económico, cultural y militar.

Es de gran importancia el capítulo referente al sabotaje llevado a cabo

en la lucha antinipona por los comunistas chinos, que, cuando el continente chino fue liberado, empezaron una nueva guerra, esta vez interchina, para apoderarse del país en 1949.

Aparte de que la obra esté ilustrada, resulta sorprendentemente documentada, de acuerdo con la minuciosidad china, lo que le da un valor excepcional. Aquí están recogidas todas las operaciones, batallas, guerrillas, la función de la Marina y del Ejército del Aire, entre otras cosas, no omitiendo la repatriación de los prisioneros de guerra y población civil japoneses.

Los mapas adjuntos localizan más de veinte batallas, desde 1937 hasta 1945, con detalles verdaderamente sorprendentes. Es una aportación a la historia en cuestión, que pocos conocemos en el Occidente. Al final se resalta, precisamente en el sentido de informar al mundo de la realidad china, el pensamiento político, estratégico-militar y estratégico-político. Mientras los nacionalistas de Chiang Kai-shek luchaban contra los japoneses, los comunistas chinos de Mao se paseaban, antes y después, evocando hasta ahora sobre todo su «larga marcha». Es porque la estrategia comunista no comulgaba con la nacionalista.

S. G.